

Sobre el sentido del tiempo

Lluciá Pou Sabaté, Dr. En Filosofía y Teología

RESUMEN

Nuestro tiempo es entretiem-po... no es fácil saber qué es el tiempo, pues si bien la historia nos ha dado calendarios y relojes, el tiempo depende del ambiente en el que estemos (espacio donde nos encontremos, velocidad a la que vamos según el círculo gravitatorio en que nos encontremos...) pero también hay un sentido filosófico, un sentido psicológico y de nuestra interioridad, y un sentido teológico que nos orientan para adoptar una actitud ante el tiempo de nuestra vida, de la vida de los demás, del cosmos. Podemos decir que el tiempo es un don, un regalo que se nos ofrece para una misión que podemos intentar descubrir... Siempre hay otra opción, no darle sentido, pero esa nos parece menos interesante.

ABSTRACT

Our time is halftime... it is not easy to know what time is, because although history has given us calendars and clocks, time depends on the environment in which we are (space

where we find ourselves, speed at which we go according to the gravitational circle in which we find ourselves...) but there is also a philosophical sense, a psychological sense and of our interiority, and a theological sense that guide us to adopt an attitude before the time of our life, of the life of others, of the cosmos . We can say that time is a gift, a gift offered to us for a mission that we can try to discover... There is always another option, not to make sense of it, but that seems less interesting to us.

PALABRAS CLAVE

Tiempo, presente, pasado, futuro, psicología

KEYWORDS

Time, present, past, future, psychology

INTRODUCCIÓN. EL TREN DE VIDA

Un amigo me habló de un libro que comparaba la vida con un viaje en tren. Un viaje muy interesante al ser bien interpretado. Exactamente así, la vida no pasa de ser eso, un viaje en tren lleno de embarques y desembarques, algunos accidentes, sorpresas agradables en algunos momentos y en otras, grandes tristezas. Al nacer entramos a ese tren y nos entregamos en las manos de algunas personas que pensamos, estarán siempre en ese viaje con nosotros: nuestros padres, desgraciadamente eso no es verdad; en alguna estación ellos bajan y nos privan de su cariño, amistad y compañía irremplazables... además, personas interesantes y que pueden llegar a ser muy especiales para nosotros, abordaran el tren en algún momento.

También llegaran nuestros hermanos, amigos y maravillosos amores. Muchas personas toman ese tren, solo para pasear, otras encuentran en el viaje solamente tristezas y otros circularán por él, listos para ayudar a quien los necesite.

Muchos al bajar dejan recuerdos eternos, algunos otros pasan por allí de tal manera que cuando desocupan sus asientos, nadie percibe sus ausencias.

Es muy común que muchos pasajeros, que nos son muy queridos se ubiquen en vagones diferentes al nuestro, por lo tanto nos vemos obligados a hacer el trayecto separados de ellos, eso no nos impide que, durante el viaje, atravesemos muchas veces con grandes dificultades nuestro vagón para llegar hasta el que es ocupado por nuestros seres especiales, solo que difícilmente nos podremos sentar a su lado, muchas veces puede haber alguien ocupando ese lugar. Nada importa, el viaje es así, lleno de atropellos, sueños, fantasías, esperas, despedidas.

Eso sí, jamás tiene retorno, siempre va hacia delante. Hagamos el viaje de la mejor manera posible, tratando de relacionarnos bien con todos los pasajeros, sin hipocresías, buscando en cada uno de ellos lo mejor que tengan para ofrecer. Recordando, siempre, que en cualquier momento del camino ellos podrán flaquear, es necesario entender esto pues, probablemente, nosotros a lo largo del camino, flaquearemos muchas veces y, seguramente, habrá alguien que nos entienda como nosotros hemos entendido a nuestro prójimo.

El gran misterio, al final, es que jamás sabremos en que parada nos bajaremos y, mucho menos, nuestros compañeros y, ni siquiera, el que estáá sentado más próximo a nosotros, justo en el asiento de al lado.

Me quedo pensando si al bajarme de ese tren sentiré nostalgia... creo que sí la sentiré, al separarme de los amigos hechos durante el trayecto, será al menos doloroso.

El dejar a mis hijos continuar solos el viaje, será extremadamente triste, pero me agarraré a la esperanza de llegar, en algún momento a la estación principal, y tendré la gran emoción de verlos llegar con un equipaje que no tenían en el momento de

embarcar. Lo que más feliz me dejará será pensar, que yo colaboré en el crecimiento de ese equipaje y en hacerlo más valioso²⁹⁷.

Todos juntos viajamos en incierto viaje, hacia un destino común: la última estación. Una estación desconocida para todos... una incógnita... En este hermoso viaje para algunos y desagradable para otros nuestras vivencias aumentan día a día... Nos hacen más sensibles o nos endurecen día a día. Estación tras estación se suceden diariamente y pasamos del amor al desamor, de la esperanza a la desesperanza, del apego al abandono, de la alegría a la tristeza... O, tal vez, nuestras estaciones se suceden en orden diferente... pero, una tras otra, forman parte de nuestras vidas.

Somos viajeros, podemos ser nómadas que hacen un viaje físico, de ir de un lugar a otro; o bien podemos escoger ser peregrinos, buscadores de un camino interior, de encontrar un sentido a las cosas, de encontrar ese camino que nos hace ir a nuestro ser más profundo.

El tiempo nos hace pasar de potencia a acto, de posibilidad a desarrollo, de aprender a lo largo de la vida, que no sabemos cómo será de larga.

La visión del tiempo es variada, según las perspectivas. Veremos un poco de historia y nos centraremos en los tipos de tiempo según el punto de vista sea físico, de pensamiento filosófico o teológico; o bien psicológico.

Cuando leí *El Señor de los anillos*, me di cuenta de que era una obra profundamente cristiana, pero me sorprendió que el único aspecto religioso que encontré fue que bendecían la mesa. La comida como acto social que tiene un sentido profundo. Y también me sorprendió el modo en que celebraban los cumpleaños, con una fiesta, una comida con los demás: el sentido del tiempo como agradecimiento.

Vemos el tiempo como un bien escaso y caro; y todo va enfocado a aprovechar el tiempo, pero recuerdo que un mendigo me dijo una vez en Roma: "*¿por qué vas tan deprisa? No hace falta correr... Tómate la vida con más calma*"²⁹⁸. Y aproveché la lección. A veces cuesta entrar en nuestra verdad interior, y nos duele enfrentarnos a nosotros mismos. Llamamos por teléfono, hablamos de aquella experiencia o de aquella corrección que nos han hecho y que no aceptamos; de un consejo que nos han dado, que nos exige, y nos sale el banalizar aquello, al hablarlo con otra persona, ponerle un tono a la voz que le quite hierro al asunto, aligerarlo con la excusa de otra opinión fácil. Thomas Merton escribía en su diario:

"...en la profunda soledad es donde he encontrado el sentido profundo del amor que les debo a mis hermanos. Cuando más solitario estoy, más los amo. Se trata del afecto puro y del respeto por la soledad de los demás".

²⁹⁷ Anónimo, recogido en múltiples sitios, por ejemplo: <https://www.misreflexiones.org/positivas/el-tren-de-la-vida/>

²⁹⁸ Reflexión que he glosado en algún artículo como <https://es.catholic.net/op/articulos/34368/enviado34368.html>

En música, se habla del “tempo” como ese momento mágico, que podríamos llamar “*kairós*” en término griego, que es el que de verdad vivimos. Contaba Nowen de un amigo que lo visitó diciendo:

“...en este momento no tengo problemas, ninguna pregunta que hacer. No necesito consejo ni orientación alguna. Sencillamente quiero pasar un rato de charla distendida contigo”.

Su amigo lo atendió con franqueza:

“...nos sentamos, nos quedamos callados, oímos ruidos exteriores de la calle en medio de un silencio cálido y lleno de vibraciones, con miradas y sonrisas que alejaban restos de miedos y sospechas, luego él dijo: ‘da gusto estar aquí’. Y yo le comenté: ‘sí, es maravilloso encontrarnos juntos de nuevo’. Y luego, seguimos en silencio durante un buen rato”.

Los vínculos de la paz se iban haciendo más fuertes entre los dos y luego el amigo dijo unas palabras –sigue Nowen-,

“...que penetraron en mi alma y que han sido las más importantes que a mí se me han dicho jamás y que han contribuido a sanar mis heridas durante años-. ‘De ahora en adelante, vayas donde vayas, y vaya donde vaya, toda la tierra que nos separe será tierra sagrada’. Cuando me dejó, sentí que me había revelado lo que realmente significa la palabra comunidad”.

Vemos que lo importante no es el tiempo que pasa, sino nuestra percepción de lo que pasa y el tiempo puede ser cronológico o “vivido”. Una puesta de sol, escuchar una sinfonía de Beethoven o estar en silencio con la persona que queremos, dan un sentido mágico al tiempo. Son esas experiencias las que llenan de sentido nuestro tiempo.

Recuerdo una canción de Lluís Llach, cuya letra es tomada de esta poesía:

"Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca / debes rogar que el viaje sea largo, / lleno de peripecias, lleno de experiencias. / No has de temer... si tu pensamiento es elevado, si una exquisita / emoción penetra en tu alma y en tu cuerpo... / Debes rogar que el viaje sea largo, / que sean muchos los días de verano; / que te vean llegar con gozo, alegremente, / a puertos que tú antes ignorabas... / para aprender y aprender de quienes saben. / Conserva siempre en tu alma la idea de Ítaca: / llegar allí, he aquí tu destino. / Mas no hagas con prisas tu camino; / mejor será que dure muchos años / y que llegues, ya viejo, a la pequeña isla, / rico de cuanto habrás ganado en el camino. / No has de esperar que Ítaca te enriquezca: / Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje. / Sin ella, jamás habrías partido; / mas no tiene otra cosa que ofrecerte. / Y si la encuentras pobre, Ítaca no te ha engañado. / Y siendo ya tan viejo, con tanta experiencia, / sin duda sabrás ya qué significan las Ítacas" (Konstantínos Pétrou Kabáfes)²⁹⁹ ..

²⁹⁹ El poema puede consultarse por ejemplo en <https://lassandaliasdeulises.com/camino-a-itaca-poema-kavafis/>. La canción de Llach, en <https://www.youtube.com/watch?v=NO7nSrVIGY8>

Lo importante no es tanto aprovechar el tiempo sino vivirlo con intensidad, como un viaje que en realidad es interior.

El tiempo es lineal y también cíclico: cada año repetimos ciertas cosas, como el cumpleaños. Los orientales hablan mucho de la rueda del tiempo y la rueda de la vida. Hay muchas formas populares de expresar esa continuidad, sirva de ejemplo esta coplilla:

“La rueda de la existencia / yo te la voy a cantar: / es pecar, hacer penitencia / y luego volver a empezar”.

Es el proceso pascual de nacer, morir y resucitar; o, como las plantas, vemos también en nuestra vida que nacemos, nos trasplanta la vida en esa o aquella circunstancia, un cambio de trabajo o de situación familiar... y después de esa crisis que supone el estrés del trasplante, volver a tomar brío para seguir con la existencia de un modo nuevo. Renovarse, como dicen los portugueses a los novios: “*os novos*”, volver a ser nuevos. Y en la liturgia católica hay una expresión que dice: “*ad Deum qui laetificat iuventutem meam*”, al Dios que alegra mi juventud, porque es la juventud eterna del amor, algo así como una fuerza que atraviesa el tiempo, que une este tiempo físico a la eternidad.

SE VIVE SOLO EL PRESENTE

La noche de fin de año en Italia solía ser escenario de una cosa insólita: la gente tiraba por la ventana las cosas viejas, en esa noche de San Silvestre llovían las calles los trastos inútiles; eran las cosas que sobraban aquella noche de alegría y optimismo. Era una noche de mirar el pasado con despego, quemar las naves, para estar libres de cara al futuro.

Sin embargo, es también tiempo de hacer balance y hay quien se deja llevar por las angustias del "hay, ¿y si hubiera estudiado esta otra cosa?" "¿y si en lugar de casarme...?" todos podemos sentir en algún momento la comezón del remordimiento o de los miedos (el que quiere preocuparse siempre encontrará motivos...); pero ante todo, hay que convencerse de que el pasado ya no existe, sólo ha quedado en la memoria como experiencia. Que solo con la experiencia de hoy viviríamos de otro modo el pasado y eso no es posible, porque si volviéramos al pasado, no tendríamos la experiencia de hoy para actuar de ese otro modo. La memoria en cambio nos ayuda a la previsión hacia el futuro y agradecer las experiencias del pasado. Y en la memoria ese pasado se va transformando, a veces mitificando, lo vamos adaptando...

Si el pasado no existe, podemos decir que el futuro tampoco existe y, por tanto, tampoco caben esos miedos de "¿y si pierdo el trabajo o no saco esta oposición; o cojo tal enfermedad; y si se cae la casa...?". Entre los miedos del pasado y del futuro muchos no viven, pues la vida sólo existe en presente, sólo se nos ha sido dado el presente y éste es el que hemos de vivir sin perdernos en quimeras. Sólo existe el "aquí y ahora", como

dice Nowen en uno de sus libros; lo demás es previsión del futuro o recuerdo del pasado, pero lo que de he de aprender es a disfrutar del momento presente. Los días parecen iguales, pero cada uno es único, irreplicable. Las grandes cosas y las pequeñas suceden un día y a una hora concreta, cada momento es especial. No dejemos pasar la oportunidad.

Se cuenta de un hombre que se hallaba en el tejado de su casa durante una inundación y el agua le llegaba hasta los pies. Pasó un individuo en una canoa y le dijo: "-¿quieres que te lleve a un sitio más alto?" -"No, gracias -replicó el hombre-. He rezado a mi Dios y él me salvará".

Pasó el tiempo y el agua le llegaba a la cintura. Entonces llegó una lancha a motor. "-¿Quieres que te lleve a un sitio más alto?" -"No, gracias -volvió a decir-. Tengo fe en Dios y él me salvará". -"Tú te lo pierdes", dijo el de la lancha y se fue.

Más tarde, cuando el agua le llegaba al cuello, pasó por encima un helicóptero y con un altavoz oyó que le decían: "-¡Agárrate a la cuerda, que te subiré!" -"No gracias, tengo fe en el Señor y él me salvará".

Desconcertado, el piloto dejó en el tejado a aquel hombre, que poco después moría ahogado y fue a recibir su recompensa y al presentarse ante Dios le dijo: "-Señor, yo tenía total fe en que Tú me salvarías y me abandonaste. ¿Por qué?". A lo cual Dios respondió: "-¿Qué más querías? Fuiste tú quien no quisiste salvarte, pues yo te mandé una canoa, una lancha a motor y un helicóptero!".

A veces estamos ahogados u obsesionados por un problema y la solución está al alcance de la mano, no nos enteramos y buscamos la felicidad de modos equivocados, en lugar de disfrutar con lo que se nos da, acomodarnos a ello.

Por ejemplo, hoy se valora en exceso la juventud en cuanto a no tener más de un número de años y es un error, pues las edades de la vida van perfeccionando a la persona, si ésta crece interiormente. Y, entonces, la juventud no es una etapa que pasa, sino es un estado del espíritu que puede perfeccionarse cada día más y no dejar de tener las características de ser joven: voluntad de victoria, calidad de la imaginación, intensidad emotiva y capacidad de admiración, gusto por el riesgo -controlado- y la aventura, primacía del amor sobre la comodidad...

¿Cuál es la edad de una persona? Los calendarios, los relojes, las armas, las burbujas de champán de cada Nochevieja tejen cronologías extrañas que no coinciden con las fechas del alma. Hay personas que no maduran, a quienes les sorprende la vejez embriagados aún por el vértigo de su frivolidad; tratan entonces de apurar la vida a grandes sorbos, a la búsqueda de lo que ya nunca más volverá. En cambio, otros no pierden nunca la ilusión y la sonrisa de un niño; y se enriquece con las etapas sucesivas de la vida; hay gente siempre joven y otros que con pocos años ya son viejos. En definitiva, es necesario aprovechar aquel "tesoro que no envejece", aprovechar el tiempo para amar.

Entre los miedos del pasado y del futuro muchos no viven, pues la vida sólo existe en presente. Sólo nos ha sido dado el presente y éste es el que hemos de vivir sin perdernos en quimeras. Sólo existe el "aquí y ahora". ¿Qué esperas entonces? Escribe esa carta, haz esa visita, levanta el teléfono. Hazlo ahora, mientras la oportunidad aún es tuya.

EL PELIGRO DEL ABURRIMIENTO

Si hay motivación, la vida pasa rápido y disfrutamos.

Escuché una vez este relato: Cuentan que en la historia del mundo hubo un día terrible en el que el Odio, que es el rey de los malos sentimientos, los defectos y las malas virtudes, convocó a una reunión urgente con todos los sentimientos más oscuros del mundo y los deseos más perversos del corazón humano. Estos llegaron a la reunión con curiosidad de saber cuál era el propósito. Cuando estuvieron todos habló el Odio y dijo: "Os he reunido aquí a todos porque deseo con todas mis fuerzas matar a alguien". Los asistentes no se extrañaron mucho pues era el Odio que estaba hablando y él siempre quiere matar a alguien, sin embargo, todos se preguntaban entre sí quién sería tan difícil de matar para que el Odio los necesitara a todos. "Quiero que matéis al Amor", dijo. Muchos sonrieron malévolamente pues más de uno quería destruirlo.

El primer voluntario fue el Mal Carácter, quien dijo: "Yo iré, y les aseguro que en un año el Amor habrá muerto; provocaré tal discordia y rabia que no lo soportará".

Al cabo de un año se reunieron otra vez y al escuchar el informe del Mal Carácter –que efectivamente provocaba riñas y discusiones- quedaron decepcionados. "Lo siento, lo intenté todo pero cada vez que yo sembraba una discordia, el Amor la superaba y salía adelante".

Fue entonces cuando, muy diligente, se ofreció la Ambición que haciendo alarde de su poder dijo: "En vista de que el Mal Carácter fracasó, iré yo. Desviaré la atención del Amor hacia el deseo por la riqueza y por el poder. Eso nunca lo ignoraré". Y empezó la Ambición el ataque hacia su víctima quien efectivamente cayó herida y la adoró en sus ídolos, que son una tentación constante y una causa frecuente del alejamiento del amor verdadero. Muchos ídolos se levantan muy bien contruidos y refinados que se presentan bajo capa de "progreso" o que proporcionan más material bienestar, más placer, más comodidad...: su Dios es el vientre y su gloria la propia vergüenza, pues ponen el corazón en las cosas terrenas (dice San Pablo en Filipenses) y es aplicable a la idolatría moderna, a la que se ven tentados tantos, olvidando el tesoro auténtico, la riqueza del amor. Pero, después de luchar por salir adelante, el Amor renunció a todo deseo desbordado de poder y triunfó de nuevo.

Furioso el Odio por el fracaso de la Ambición envió a los Celos, quienes burlones y perversos inventaban toda clase de artimañas y situaciones para despistar el amor y lastimarlo con dudas y sospechas infundadas hasta desear hacer aquello que el

otro tenía celos. Pero el Amor confundido lloró y pensó que no quería morir y con valentía y fortaleza se impuso sobre ellos; y los venció.

Año tras año, el Odio siguió en su lucha enviando a sus más hirientes compañeros, envió a la Frialdad, al Egoísmo, la Indiferencia, la Pobreza, la Enfermedad y a muchos otros que fracasaron siempre, porque cuando el Amor se sentía desfallecer tomaba de nuevo fuerza y todo lo superaba. Cuando venían las Desgracias parecía sucumbir, pues los golpes imprevistos no permiten muchas veces que uno aproveche de ellos, a causa del abatimiento y turbación que levantan en el alma (Claudio de Colombiere); mas, con un poquito de paciencia, se ve como Dios dispone a recibir gracias muy grandes precisamente por aquel medio. Sin tales percances tal vez no habría sido el amor del todo malo, pero tampoco del todo bueno.

El Odio, convencido de que el Amor era invencible, les dijo a los demás: “No podemos hacer nada más... El Amor ha soportado todo, llevamos muchos años insistiendo y no lo logramos”.

De pronto, de un rincón del salón se levantó alguien poco reconocido, que vestía todo de negro y con un sombrero gigante que caía sobre su rostro y no lo dejaba ver, su aspecto era fúnebre como el de la muerte. “Yo mataré el Amor”, dijo con seguridad. Todos se preguntaron quién era ese que pretendía hacer solo, lo que ninguno había podido. El Odio dijo: “Ve y hazlo”.

Tan sólo había pasado algún tiempo cuando el Odio volvió a llamar a todos los malos sentimientos para comunicarles después que, de mucho esperar, por fin el Amor había muerto. Todos estaban felices, pero sorprendidos. Entonces el sentimiento del sombrero negro habló:

“Ahí os entrego el Amor totalmente muerto y destrozado” y sin decir más ya se iba. “Espera”, dijo el Odio, “en tan poco tiempo lo eliminaste por completo, lo desesperaste y no hizo el menor esfuerzo para vivir. ¿Quién eres?” El sentimiento levantó por primera vez su horrible rostro y dijo: “soy La Rutina.”

La rutina es ausencia de amor, monotonía y “*la monotonía es falta de energía*” (dice la cantante Laura Pausini), significa que está ya muerto el amor. El amor es un fuego al que hay que echar cada día cosas nuevas: “*Los pequeños actos de cortesía endulzan la vida, los grandes la ennoblecen*” (Karina Valenzuela). En la batalla del amor frente al odio, hay que cuidar las cosas pequeñas que son –en frase de la Escritura– las que si faltan dejan paso a las pequeñas raposas que destrozan el campo de ese amor. La dejadez, el abandono de los detalles, produce el desmoronarse de todo el amor: “*Será que la rutina ha sido más fuerte*” (canta el duo “Ella baila sola”).

La vida se vuelve mediocre, desamorada, cuando permitimos que entre la rutina, cuando no damos importancia a lo que hacemos porque nos parece que da igual hacerlo de un modo o de otro.

Hemos visto la motivación en el amor. Veamos ahora la del trabajo, lo que sería el “flow”. Y también con un ejemplo.

Un sabio quiso entender qué empujaba a sus semejantes a trabajar toda la vida. Visitó una cantera de piedra y vio un hombre que le daba al pico y la pala; y le preguntó: “¿qué estás haciendo?”

-“Despedazo la piedra para el condenado de mi patrón. Curro todo el día para conseguir un trozo de pan...” – y siguió maldiciendo su poca suerte, mientras continuaba picando piedra.

A un segundo obrero le preguntó el sabio lo mismo, a lo que contestó éste: - “Estoy trabajando para pagarme la casa y quitar el hambre a los míos... dentro de poco saldré ya mis deudas...” y siguió trabajando, éste ya con ganas.

Aún entrevistó a un tercero: “¿qué haces?” El hombre alzó la cabeza interrumpiendo su esfuerzo y el sabio reconoció un rostro radiante de fuerza y alegría: - “¿No lo ves, amigo? –y con un gesto apuntaba a un edificio lejano, aún en los comienzos-: ¡Estoy construyendo una catedral!”

Entendió el sabio que los tres materialmente hacían lo mismo, pero el trabajo era distinto pues depende de cómo se realiza. Lo importante no es la materialidad de hacer con nuestro esfuerzo sino hacia dónde va encaminado nuestro esfuerzo, hacia dónde lo lleva el corazón. Es decir, lo más importante no es el valor objetivo del trabajo, ni su consideración ante los demás en el gran teatro del mundo, sino el valor subjetivo, de realización personal: esa entrega al trabajo, con frecuencia duro, nos perfecciona.

Así la vida es una canción, compuesta de letra y música, en la que no hay rutina si hay amor. La letra consiste en todo lo que hacemos, nuestras acciones y la música es la voz del corazón, el amor que ponemos en todo. De manera que el trabajo y en general la vida es aburrida o entusiasmante, dependiendo del amor que ponemos. ¿Aburrido?: te falta amor. ¿Procuras entusiasmarte haciendo las cosas porque te da la gana, aunque en algún momento no tengas ganas? Entonces trabajas de verdad, por amor. Si hay aburrimiento puede que no hayamos conseguido aún una conexión con el espíritu de perfección a través del trabajo. El trabajo pasa a ser un canto de alabanza del hombre y con él toda la creación a Dios el Creador y, por medio del trabajo hecho por amor, hay un algo santo que aletea en cada acción nuestra. “*No entonces las alabanzas divinas solo con la voz, -dice S. Agustín-, acompaña también la voz con las obras. Si cantas solo con la voz, por fuerza tendrás al fin que callar; canta con la vida para no callar jamás*”.

El tiempo depende de la admiración. En el Evangelio vemos a Jesús dedicando muchas horas a andar por Galilea, Samaria y Judea. Ahí su alma contemplativa se admira por los lirios del campo, por un pastor que toma una oveja perdida... la poesía perfecciona los conceptos, los llena de contenido. El que pierde la capacidad de

admiración, es viejo; quien admira, es joven sea cual sea su edad biológica. A veces el Evangelio nos dice que Jesús “*se admiró*” (Mt 8,10; 6,6; 15,28).

Hay quien está aburrido aunque participe en cosas grandes, pues siempre espera más en su ambición, está demasiado proyectado hacia el futuro, no sabe vivir el presente. Encontrarse existiendo. Es feliz el que sabe vivir cada instante, disfrutar con cosas pequeñas que le llenan, vivir la vida, admirarse y contemplar, para después comunicarlo a los demás.

Poco tiempo antes de morir, Chesterton dio una serie de charlas que las tituló “*Siete Días de trabajos forzados*”. En ellas hablaba del gusto por las cosas pequeñas, de la grandeza de las minucias, de la satisfacción por el trabajo bien hecho, de la importancia de lo ordinario. Y decía:

“Si no podemos hacer que los hombres vuelvan a gozar de la vida ordinaria que los modernos llaman insípida, toda nuestra civilización estará en ruinas dentro de quince años... Si no podemos hacer interesantes tal cual son el amanecer, el pan de cada día y la creación mediante el trabajo cotidiano, la fatiga caerá sobre nuestra civilización como una enfermedad mortal. Así murió la gran civilización pagana: de pan y circo y de olvido de los dioses del hogar”.

Buscamos... y al final nos damos cuenta de que aquello estaba allí al lado, en las cosas pequeñas de cada día, en las cosas obvias, que son las que olvidamos más fácilmente ... la obra de nuestra inteligencia o en el cuidado de tantas cosas... podemos olvidar la esencial, cuando cortamos el hilo invisible con Dios...

Cuentan de un chino que tenía un caballo. Le dijeron “hay que ver qué suerte tienes” y él siempre decía: “no todo es como parece...” El caballo se le escapó y los vecinos fueron a consolarle “por la desgracia”: “¿Quién dice que sea una desgracia?”, comentaba. A la semana siguiente el caballo volvió, trayendo detrás una manada preciosa de caballos. Los vecinos le felicitaron por “la suerte”... “¿quién dice que sea una fortuna?” A los dos días su hijo iba a caballo y cayendo quedó cojo. Volvieron para “consolarle”: “¿quién dice que sea una desgracia?”, les dijo también. Al cabo de poco hubo una guerra y el primogénito por estar cojo se libró de tener que ir a pelear...

“Por eso os digo (son palabras de Jesús, en el Evangelio según Mateo, cap. 6): No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento y el cuerpo que el vestido? Fijaos en las aves del Cielo, que no siembran, ni siegan, ni almacenan en graneros y vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿Es que no valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros por mucho que cavile puede añadir un solo codo a su edad?. Y acerca del vestir, ¿por qué preocuparos?. Contemplad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan ni hilan y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria pudo vestirse como uno de ellos. Si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios la viste así, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer, qué vamos a beber, con qué nos vamos a vestir? Por

todas esas cosas se afanan los paganos. Bien sabe vuestro Padre Celestial que de todo eso estáis necesitados. Buscad, pues, primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os preocupéis por el mañana, porque el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le basta su contrariedad”.

No estar inquietos, mirar los lirios y los pájaros quiere decir saber contemplar, con la fe de Jesús, que es nuestro modelo, el camino la verdad y la vida, que lo que de veras cuenta es participar del sentido de la filiación divina, ser hijos de Dios en lo que nos toca hacer cada día. No perdernos en amarguras de pasados y futuros. La vida es un regalo de Dios continuo, y hay que vivirla en presente, disfrutarla. Pero esto es duro para quien se deja llevar por dos peligros o tentaciones, el remordimiento del pasado y el miedo por el futuro. El pasado, con sus remordimientos de "hubieras debido actuar de manera distinta a como actuaste, hubieras debido decir otra cosa de lo que dijiste": en determinados momentos de la vida, el casado piensa si debería haber hecho otra elección o haber escogido otra persona... y así en todo; es el sentimiento de culpabilidad de "hubiera debido"; pero aún peor que nuestras culpas son nuestras preocupaciones por el futuro, esos miedos que llenan nuestra vida de "¿qué pasaría si?"... "¿y si perdiera mi trabajo?, ¿y si mi padre muriera?, ¿y si faltara dinero? ¿y si la economía se hundiera? ¿y si estallara una guerra?"... Son los "si" que junto con los "hubiera debido" perturban nuestra vida, como decía Henri J. M. Nouwen: *"ellos son los que nos tienen atados a un pasado inalterable y hacen que un futuro impredecible nos arrastre. Pero la vida real tiene lugar aquí y ahora. Dios es Dios del presente..."* no existe ni el pasado (queda sólo en la memoria, es la experiencia de la vida) ni el futuro (que forjaremos con lo de ahora), sólo existe una realidad, la presente y ésta es la que hemos de afrontar.

Comentaba hace poco con un médico como el stress famoso no viene con la abundancia de trabajo, sino con el estado psicológico de agobio ante el trabajo: es decir no es causado por la materialidad de tener muchas cosas que hacer sino por la sensación subjetiva de no llegar. Pienso que algunas personas, más bien perfeccionistas, tienden a esta “saturación”..., nos pasa cuando no nos abandonamos –como nos pide Jesús– filialmente en esa Providencia del Padre Celestial que cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos.

LAS EDADES DE LA VISA

Muchos jóvenes suspiran por llegar a tener la edad de tal o cual actor/actriz o modelo o se lamentan de haber pasado de esas edades. En Grecia tenían una palabra para indicar ese paso del tiempo, el “cronómetro”, Cronos era aquel dios que se comía a sus hijos... el paso del tiempo inexorable que se nos come, como la cantante Luz Casal que habla de *“el veneno sobre mí piel”* que supongo se refiere a las arrugas que va dejando en el rostro. Pero esas marcas que deja el tiempo por fuera no es el único sentido del tiempo, junto a estos momentos “rutinarios” del día a día, del caer de la arena de un lado a otro del reloj, hay también momentos “mágicos”, un sentido del

tiempo interior, expresado en otra palabra que usaban también los griegos: el Kairós, tiempo oportuno.

Indica que la vida no se mide por años, semanas o días, sino por aquellos momentos que te hacen perder el aliento, que te hacen ver que vives con intensidad. Recuerdo lo que contaba Jorge Bucay, de un buscador que llegó hasta un pueblo y allá vio unas lápidas y fue leyendo: -“fulano de tal”: "siete años, tres meses y un día"... y a todas igual; y dice: “¡aquí ha habido una epidemia!”, cuando vino el guarda del cementerio y lo encontró desconsolado; le preguntó al guarda: "Qué ha pasado, ¡explícamelo!" -"No es lo que te piensas –le responde-, aquí la gente vive muy feliz. Y tenemos una costumbre: cuanto nuestros chicos tienen edad de discernir les damos una libreta para que en ella vayan apuntando cuánto duran todos los momentos que de verdad son felices: te has enamorado... ¿cuánto de tiempo ha sido?; has hecho esto..., ¿de verdad que has sido tú mismo?... ¿cuánto tiempo ha durado?... van apuntando estos momentos; y al final de la vida, cuando muere una persona, tomamos su libreta, hacemos una raya y sumamos, porque esta es la vida auténticamente vivida". Se trata de aprender a disfrutar estos “momentos mágicos” especiales de la vida.

El sentido de la vida y del tiempo es algo misterioso... Romano Guardini hablaba sobre las edades de la vida: decía que la persona se iba enriqueciendo, lógicamente, no tanto en fuerzas físicas (pues a partir de ciertas edades hay que acostumbrarse a tener alguna molestia, dicen que si un día uno se levanta sin ningún tipo de molestia, es que ya no está uno en este mundo sino que se ha ido al otro), pero si con la experiencia y con los recuerdos de la vida, que es parte importante de la felicidad, como decía Miquel Martí i Pol: *“para ser feliz, primero debe creer que puede serlo. Después, debe vivir de una forma consecuente con esta convicción... mis momentos felices han sido aquellos en que no me he planteado de una manera seria vivir felizmente. Me he dado cuenta después de haberlos vivido. Es una felicidad en el recuerdo”*. Sí, la memoria constituye nuestra identidad, ahí sigue vivo todo, llevamos siempre dentro el niño que fuimos, la ingenuidad y la sorpresa de la admiración. También la juventud está siempre con nosotros, pero no la “física”, que es un error de la cultura actual estar demasiado preocupados por la edad la juventud es una etapa que no pasa, es un estado del espíritu que se puede perfeccionar día a día y no dejar de tener aquellas características propias, que son: voluntad de victoria, calidad de la imaginación, intensidad emotiva, capacidad de admiración, gusto por el riesgo -controlado- y por la aventura, primacía del amor sobre la comodidad, no tener miedo de la dificultad por controlar cosas de la vida... La persona se va perfeccionando con esas “edades de la vida” que se van integrando en nuestra existencia, se va creciendo interiormente.

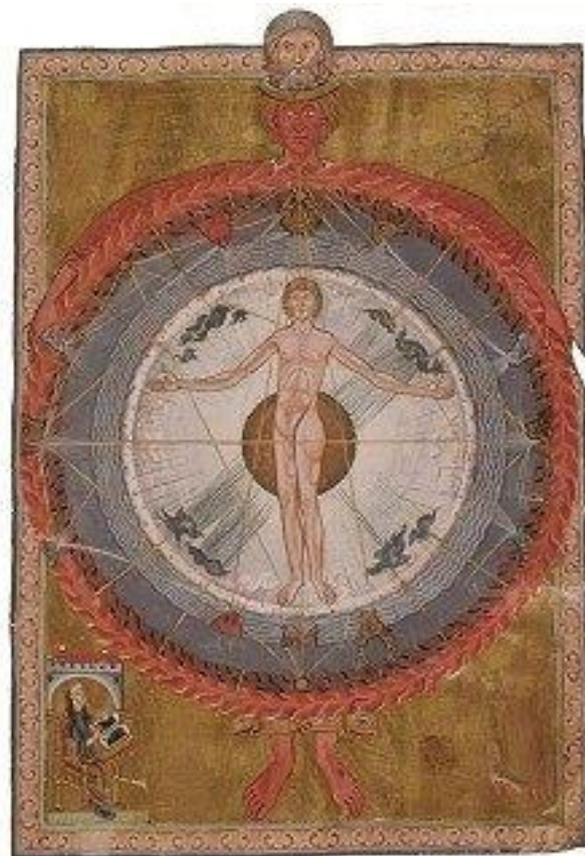
ÁNSIAS DE INMORTALIDAD

Llevamos dentro el ansia de inmortalidad, en los huesos, en nuestro interior, pero necesitamos cierta fe para que no nos dé inquietud la certeza de la muerte.

Tenemos dentro un deseo de ser felices, pero no para un momento, sino para siempre. Es el deseo del corazón del hombre. Tenemos una apertura confiada a un futuro mejor y mayor. Late en nosotros una tenaz tendencia hacia esa plenitud de ser y de sentido que llamamos felicidad. Nunca se encuentra el ser humano perfectamente instalado en su finitud: nunca está satisfecha nuestra hambre de verdad, de belleza y de bien, es el nuestro por naturaleza, un “ser proyectado hacia el futuro” o “abierto”. *Dum spiro, spero*; o lo que es lo mismo: “mientras hay vida hay esperanza”. Lo que significa, a la inversa, que allí donde se deja de esperar, se comienza a dejar de vivir. Los hombres, de todas las épocas y de todas las culturas, sabiéndose mortales, no han aceptado que la muerte fuera su último destino; habiendo experimentado muchas veces la precariedad de sus proyectos, nunca han dejado de planear y esperar un futuro mejor; siempre han trabajado en una verdad: vivimos para la eternidad. Freud lo explica muy bien al decir que no concebimos la posibilidad de nuestra aniquilación, tenemos instalado ese deseo de perpetuidad.

TIEMPO PSICOLÓGICO Y ESPIRITUAL: LA INTERIORIDAD

Hay un tiempo para nacer y un tiempo para morir, un tiempo para llorar y un tiempo para bailar, un tiempo para matar y un tiempo para sanar. Un tiempo para demoler y un tiempo para construir, dice el libro del Eclesiastés.



Cuentan de uno que le dijo a su mujer: “sabes, cuando uno de los dos se muera, iré a retirarme a la casa de campo”. Hay una resistencia a pensar que nos moriremos. Y otro, en el bar, miraba siempre las esquelas, por si se veía un día a ellas, hasta que el dueño del bar mirando el periódico dijo: “lástima, hoy que sale la esquila de fulanito y justo es el día que él no ha venido a leer el periódico”. Hay una resistencia innata a morir, como decía Morabia: *"todos los hombres querrían ser inmortales... buscan traer al mundo hijos o se esfuerzan por crear alguna obra de arte: las dos cosas prolongan su permanencia en el tiempo"*. Pero la realidad es que «*non habemus hic manentem civitatem, sed futura inquirimus* (Heb 13, 14): no tenemos aquí ciudad permanente, vamos en busca de la que está por venir. Y, esa esperanza, lleva a vivir cada día con sentido de eternidad: «*quotidie morior*», cada día muero (1 Cor 15,31)... En el «*Benedictus*» de la *Missa solemnis* de Beethoven, el canto del violín es pura belleza, pura desesperación, pura felicidad³⁰⁰.

El hombre universal en el centro del cosmos en el Liber divinorum operum de Hildegarda de Bingen (1164-1170).

Los griegos daban al tiempo dos sentidos, el dios Cronos que se come a sus hijos; es el "cronómetro" que corre y se come todo: juventud, esperanzas mundanas, dinero, comida... y eso lleva a la desesperación. Pero la visión cristiana ve en eso "vanidad de vanidades", pues hay otro sentido del tiempo, expresado en el término "*kairós*", es el tiempo oportuno, el "*nunc coepi*", ahora comienzo, el momento mágico que vivimos en cada instante cuando hacemos las cosas por amor, así morimos a aquellas cosas de egoísmo que nos impiden el camino expedito hacia Dios y procuramos como los santos aprovechar los talentos recibidos mientras tengamos vida hasta que nos llame el Señor.

La mitología hindú representa el río cósmico en la imagen divina de Shiva danzante: su danza rige el discurrir del universo, es el flujo del tiempo. ¿Qué hay más universal y evidente que ese discurrir?³⁰¹

El esfuerzo por no matar el tiempo es fruto de darle valor. El tiempo es limitado, todas las cosas humanas tienen un proceso de caducidad, para muchos la actividad intelectual se resiente con los años, produciendo una decadencia también física que hace pensar en que son limitados los días que viviremos, que estos fluyen sin posibilidad de recuperarlos. Y al final, “*al caer de la tarde seamos juzgados en el amor*” (San Juan de la Cruz)³⁰².

³⁰⁰ Carlo Rovelli, *El orden del tiempo*, en http://www.librosmaravillosos.com/elordendeltiempo/index.html#_ftnref134

³⁰¹ Carlo Rovelli, *El orden del tiempo*, en <http://www.librosmaravillosos.com/elordendeltiempo/index.html>. También puede verse un excelente estudio histórico del tiempo en G.J. Whitrow, *El tiempo en la historia*, Crítica, Barcelona 1990.

³⁰² GONZALEZ SUAREZ, Lucero. Angustia y fe teologal en Kierkegaard y san Juan de la Cruz. *Veritas* [online]. 2013, n.28 [citado 2023-08-18], pp.173-190. Disponible en:

El caer de las hojas nos recuerda la muerte. El otoño forma parte de nuestro ciclo vital, de un modo anual, como también la vejez va siendo un otoño, tiempo cargado de emociones, parece que la naturaleza llora con la caída de las hojas de los árboles, que aparecen en toda su desnudez. Los paisajes adquieren un tono melancólico, lleno de colorido que hace pensar que la gente se muere. Para quien piensa que el fallecer es el fin de trayecto, es un tema tabú del que no se habla, pues todo consiste en gozar de los placeres de la vida y la distracción del trabajo para no pensar en este final que suena a fracaso, pues todo acaba unos palmos bajo el suelo. Para quien está abierto al más allá, hay un sabor de victoria, después de consumir una carrera.

La muerte es "*el gran testimonio del amor humano. Por eso las historias románticas y las leyendas de los amantes perfectos hablan de un amor más poderoso que la muerte. Son los dos grandes antagonistas, el amor que hace vivir y la muerte que trata de apagar ese fuego, esa llama de amor viva*", contaba Ricardo Yepes. Por eso caen por su propio peso esas respuestas pasotas, que no buscan la verdad o las positivistas que son miopes para las que el concepto destino no significa nada, no existe en realidad y el materialismo es aún peor: pretende que el destino del hombre no se distinga del de una rata, porque son momentos diferentes de una evolución dentro del biocosmos.

Hace 2000 años los romanos a pesar de los dioses estaban "sin Dios", en un mundo oscuro, ante un futuro sombrío, reza un epitafio: "*in nihilo ab nihilo quam cito recidimus*" (en la nada, de la nada, qué pronto recaemos), a lo que San Pablo contrapone "*no os aflijáis como hombres sin esperanza*" (1 Ts 4,13) y comenta Benedicto XVI en su Encíclica sobre la Esperanza (ES)³⁰³:

"...en este caso aparece también como elemento distintivo de los cristianos el hecho de que ellos tienen un futuro: no es que conozcan los pormenores de lo que les espera, pero saben que su vida, en conjunto, no acaba en el vacío".

También hoy, en el fondo, estamos en una sociedad que quiere evitar el tema de la muerte, haciendo cosas. Es el *homo faber*. Lo diré con una historieta³⁰⁴ sobre un sabiondo que subió a una barca que cruzaba la gente de una parte a otra de un ancho río. Le dice al barquero: "-¿sabes matemáticas?"

-“No. ¿Es grave?”

-“Es muy grave. Has malgastado al menos una cuarta parte de tu vida. ¿Conoces por lo menos la astronomía?”

<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-92732013000100008&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-9273. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732013000100008>.

³⁰³ Benedicto XVI, Encíclica *Spe Salvi*, 30.11.2007, en https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html

³⁰⁴ La recogí en un artículo: <https://es.catholic.net/op/articulos/26886/cat/305/el-caer-de-las-hojas-nos-recuerda-la-muerte.html>

-“¿Esto es algo que se come o que?”

-“¡Tonto! Has perdido al menos la mitad de tu vida. ¿Y la astrología, la conoces?”

-“Tampoco...”

-“Eres un pobre perdedor. Has desperdiciado las tres cuartas partes de tu vida”.

En aquel momento, el barco golpeó unas rocas y se hundió. El barquero, viendo al sabiendo que se lo llevaba la corriente, le gritó:

-“¡Eh, sabio, ¿sabes nadar?!”

-“¡No!”, contestó medio ahogándose...

-“Entonces acabas de perder las cuatro cuartas partes de tu vida... ¡toda tu vida!”.

Es bueno conocer lo esencial. Para quien va en un barco, saber nadar es esencial. Y para quien está en el camino de la vida esencial es preguntarse ¿qué sentido tiene todo y qué pinto yo en la vida? ¿Y después, qué?

La memoria de los difuntos tiene algo que invita a pensar en estas preguntas esenciales, un tiempo anual que invita a leer cosas serias, como los grandes novelistas... y así como se hacen diversos dulces a comienzos de noviembre con piñones y almendra picada, azúcar y limón y algo de harina (ingredientes de la masa de “penellets”), el gran ingrediente de nuestra historia es un “sentido de la vida” que es el amor. Y es necesario incluir todo en este sentido o proyecto de vida, pues sólo a la luz de él tiene explicación la muerte, la gran misteriosa (“*en la vida todo es amor o muerte*”, dirá Gertrud, la protagonista de la gran película de Dreyer³⁰⁵). Y el sentido del dolor, que como decía el grupo musical *Héroes del silencio* es “*un ensayo de la muerte*”³⁰⁶.

Otros dicen que son cuatro días y hay que vivirlos, es el *carpe diem*, el destino del hombre es vivir, aprovechar el tiempo que tenemos. "No hay nada más allá de la muerte", por tanto disfruta lo que tienes. Es lo que nos dice Epicúreo:

"...la muerte no es nada para nosotros, porque mientras vivimos, no hay muerte y cuando la muerte está ahí, nosotros ya no somos. Por tanto, la muerte es algo que no tiene nada que ver ni con los vivos ni con los muertos".

Hay algunos, algo nihilistas, que dicen que el destino del hombre es morir y sólo cabe apropiarse la muerte, en un acto de gran autenticidad y así se abraza la autodestrucción (esto comparte con el materialismo el pensar que todo se acaba allí). Muchos dicen: "quién sabe", es un encogimiento de hombros, pues el destino del hombre nos es desconocido, un misterio en el que no hay que pensar mucho. Pero la conciencia religiosa nos indica que el destino del hombre es una vida más allá de la muerte.

³⁰⁵ Pueden encontrarse los datos fílmicos en <https://www.filmaffinity.com/es/film273338.html>

³⁰⁶ Puede encontrarse la letra de la canción en <https://www.letras.com/heroes-del-silencio/171340/>

EL TIEMPO “FILOSÓFICO”

Los griegos llamaban al tiempo como αἰών, que era la vida humana, pero con el tiempo pasó a significar “vida sin fin” eternidad en muchos autores (o bien siglos, en el griego de hoy). El otro vocablo era κρόνος que significa el paso del tiempo (también el dios que se come a sus hijos³⁰⁷, así el tiempo come nuestras vidas... con ese nombre significa Saturno). Así en el *Timeo* dirá Platón que el tiempo es la imagen móvil de la eternidad (αἰών) y Aristóteles ya lo sitúa como “*edad del cielo eterno*”, una eternidad. Ahí pasamos del modelo hebreo de temporalidad a uno griego de intemporalidad³⁰⁸. En los hebreos las cosas “pasan”, en los griegos las cosas “son”, “están”. Los hebreos piensan en el futuro, los griegos en el presente, en la “presencia”. Ambos conocían el paso de las estaciones a lo largo del año, el día y la noche, pero veían más. Como dirá Plotino más tarde, hay un *anima mundi* en el que veían en el tiempo sus latidos, su interiorización y, al observar al cosmos, veían los griegos un sentido cíclico del tiempo. Si en los hebreos en el tiempo es donde suceden las “acciones”, en los griegos son continuos “presentes”, basta recordar el ejemplo de la flecha que, si está en cada momento en un sitio, el movimiento no existe en realidad. Según Zenón de Elea: en cualquier instante de tiempo (sin duración), la flecha no se mueve de donde está ni a donde no está. Y es que el griego como en muchas lenguas indo-europeas, el tiempo indica “aspectos” del ser.

Ya hemos dicho que en Platón es la imagen móvil de una presencia que no pasa. Aristóteles ve el tiempo en relación al movimiento, cosa curiosa porque es lo que afirma la reciente teoría de la relatividad. Él dirá: “*tiempo es la medida del movimiento según el antes y el después*” (Phisica 220a; y, aunque no es un número, es una especie de número)³⁰⁹. Los estoicos incorporaron el sentido de “intervalo”.

En los antiguos, unos ven el tiempo como algo absoluto, y otros como relativo... Ferrater dice que Aristóteles había ya por lo menos aludido a la posibilidad de determinar el concepto de tiempo mediante la “*realidad numerante*”³¹⁰. Ésta es el “alma” o, si se quiere, la “conciencia”: la “conciencia interna del tiempo”. Plotino se acogió a esta idea —o insinuación—, por medio de la cual se podía elaborar una teoría “absolutista” del tiempo —el tiempo es algo “real” en el alma— y una teoría “relacionista” — el alma mide, numera, relaciona. Según Plotino, el tiempo no puede ser o no puede ser sólo, número o medida de movimiento, porque debe de tener una realidad propia con respecto al movimiento. Ello se debe a que no es una categoría de lo

³⁰⁷ <https://mitologiagreorromana.idoneos.com/307551/>

³⁰⁸ Véase José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía* voz “Tiempo”.

³⁰⁹ Ver por ejemplo en <https://fundacionorotava.org/bachillerato/filosofia/aristoteles/la-fisica-de-aristoteles-v-el->

tiempo/#:~:text=La%20definici%C3%B3n%20aristot%C3%A9lica%20del%20tiempo,siempre%20distinto%20en%20su%20transcurrir.

³¹⁰ J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Montecasino (ediciones varias), puede consultarse en línea en: <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/Ferrater%20Mora%20-%20Dicc%20de%20Filosofia%20T.PDF>

sensible frente a la eternidad de lo inteligible; es lo que podría llamarse una categoría íntima; imagen que tiene su sede en el alma y hasta puede concebirse como "la vida del alma" (*Enéadas*, III, VII, 11)³¹¹.

El alma "abandona" el tiempo cuando se recoge en lo inteligible, pero mientras tal no sucede el alma vive en el tiempo y hasta como tiempo. El tiempo del alma surge del fondo de ella y, por tanto, de la Inteligencia. El tiempo, dice Plotino, "*reposaba en el ser*", "*guardaba su completa inmovilidad en el ser*" (*Enéada* III, VII, 9); estaba, pues, por así decirlo, "en alguna parte" y no era sólo "medida". El tiempo es "prolongación sucesiva de la vida del alma".

Y Aristóteles dirá, en palabras que podrían ser de san Agustín:

"Lo que viene puede hacer pensar que el tiempo no existe en absoluto o que existe apenas y de un modo harto oscuro. Parte del mismo es pasado y ya no existe; y la otra parte es futuro y no existe todavía; y, sin embargo, el tiempo, sea que consideremos un tiempo infinito o cualquier otro, está hecho de aquéllos. Es difícil concebir que participa de la realidad algo que está hecho de cosas que no existen". (*Phys.*, IV, 11, 217 b 33)

El alma garantiza la realidad del tiempo mediando entre la eternidad y el puro devenir hecho de inasibles "ahoras". Pero, además, el alma hace que el tiempo sea una continuidad real y no una serie incomprensible de "saltos" de un instante al otro.

San Agustín al considerar estas cosas, dirá en las *Confesiones*: "*cuando no me lo preguntan, lo sé; cuando me lo preguntan, no lo sé*". El tiempo no se ve en las cosas, sino que lo radicamos en el alma: el alma y no los cuerpos es la verdadera "medida" del tiempo. El pasado es lo que se recuerda; el futuro, lo que se espera; el presente, aquello a que se está atento; pasado, futuro y presente aparecen como memoria, espera y atención (*Conf.*, XI, 28).

Luego, a lo largo de la Edad Media se va relacionando el tiempo con eternidad, con una dualidad entre que el tiempo era algo interior del alma o exterior. Y así van apareciendo distintas concepciones del tiempo: una concepción teológica, otra física y otra psicológica.

Avicena dice que el antes y después están en la mente. Duns Scoto, en cambio, ve que lo material del tiempo está en el exterior; lo "formal" del tiempo, esto es, la medida del movimiento, dirá que viene del alma.

En la modernidad se ve el tiempo como la duración de algo. Newton y Leibniz serán ejemplos de los dos polos: absolutista y relativista. En Newton parece que las cosas pasan, el tiempo no cambia. Y el tiempo fluye en una dirección. Para Leibniz, es un orden de sucesiones. Su sentido relacional le lleva a decir que la inmensidad de Dios

³¹¹ Pueden encontrarse esas Enéadas en línea: <https://es.scribd.com/document/398685126/088-Plotino-Eneadas-III-IV>

es independiente del espacio y la eternidad de Dios es independiente del tiempo. En *Los fundamentos metafísicos de la matemática*", uno de los últimos escritos de Leibniz, indicó que el tiempo es:

"...el orden de existencia de las cosas que no son simultáneas. Así, el tiempo es el orden universal de los cambios cuando no tenemos en cuenta las clases particulares de cambio".

Kant dirá que:

"...los instantes, considerados sin las cosas, no son nada en absoluto y que consisten sólo en el orden sucesivo de las cosas. Y dado que este orden sea el mismo, uno de los dos estados, esto es, el de la anticipación supuesta, no diferiría ni podría ser distinguido [discernido] del otro que es el estado actual"³¹².

Para Kant, el tiempo es una forma de intuición *a priori*. Con ello parece aproximarse a Leibniz. Pero niega que el tiempo sea una relación o una orden, ya que en tal caso sería un concepto intelectual y no una intuición. Por otro lado, el tiempo no es "subjetivo" en el sentido de ser experiencia vivida de un sujeto humano. Así, pues, el tiempo no es real (si por ser real entendemos "ser una cosa en sí"), pero no es tampoco meramente subjetivo, convencional o arbitrario.

En Hegel, la temporalidad es una manifestación de la Idea³¹³. Es curioso observar que esta peculiar coexistencia de lo temporal con lo intemporal Bergson, se preguntó "qué hacía" el tiempo en un sistema que, como el de Spencer, parecía fundarse en el desarrollo temporal y, sin embargo, no hacía ningún uso del tiempo o reducía — como, por otro lado, han hecho, según Bergson, todos los filósofos del pasado— el tiempo a espacio. La insistencia de Bergson en la noción de duración como "duración real"³¹⁴, como pura cualidad, como objeto de la intuición (si no la intuición misma), etc., le condujo a una metafísica temporalista en la cual se establecía una distinción entre tiempo verdadero y tiempo falsificado y especializado.

En Husserl aparece una distinción entre el tiempo fenomenológico, descrito como la forma unitaria de las vivencias en un flujo de lo vivido, y el tiempo objetivo o cósmico. No designa sólo para Husserl *algo perteneciente en general a cada vivencia*

³¹² Citado por ejemplo en <https://www.calameo.com/csif/books/0053479388d26c80c815e>.

³¹³ SEREY AGUILERA, Juan. TIEMPO HISTÓRICO Y PRESENTE ABSOLUTO EN LA INTRODUCCIÓN A LAS LECCIONES SOBRE LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA UNIVERSAL DE GEORG W. F. HEGEL. *Ideas y Valores* [online]. 2021, vol.70, n.176 [cited 2023-08-18], pp.11-32. Available from: <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-00622021000200011&lng=en&nrm=iso>. Epub July 06, 2021. ISSN 0120-0062. <https://doi.org/10.15446/ideasyvaiores.v70n176.74387>.

³¹⁴ MARTIN, Jorge. La imagen-movimiento: Deleuze y la relación Beckett-Bergson. *arete* [online]. 2010, vol.22, n.1 [citado 2023-08-18], pp.51-68. Disponible en: <http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1016-913X2010000100003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1016-913X.

particular, sino una forma necesaria de unión de las vivencias con las vivencias". La vivencia real es temporalidad, pero una temporalidad que se confunde con una especie de "duración real" (en sentido a veces parecido al bergsoniano).

Una fase importante del pensamiento de Heidegger está estrechamente relacionado con lo que llamamos antes el "temporalismo contemporáneo": "*El tiempo es la inquietud del ser*", dirá en continuidad con él y muchos alemanes, Neuhausler. Para Heidegger es "*el presente que se explicita, o sea lo explicitado manifestado en el ahora*". Son fórmulas que tienen una resonancia platónica, o neoplatónica.

En la teoría especial de la relatividad, el tiempo se "relativiza" por entero al hacerse función de un sistema de referencia, desde el cual se efectúan todas las observaciones y medidas. Por eso no hay una "simultaneidad absoluta": un acontecimiento puede ser simultáneo con respecto a un observador, pero no con respecto a otro observador. Ello no significa una "relativización" del tiempo ni en el sentido de un "subjetivismo" ni tampoco en el sentido de un trascendentalismo kantiano.

La "relatividad del tiempo", unida a las demás "relatividades" de la teoría especial hace posible justamente que las leyes del universo sean las mismas para todos los observadores. Lo que dicha teoría hace es descartar un hipotético "observador cósmico" para el cual el tiempo sería "absoluto". Además, el tiempo se relaciona con la velocidad, disminuyendo con ella (en contraste con la masa, que aumenta con la velocidad). En la teoría de la relatividad generalizada, se procede a lo que se ha llamado "fusión del tiempo con el espacio": el tiempo es una cuarta coordenada o, mejor dicho, espacio y tiempo son coordenadas en un universo tetradimensional. Se ha dicho que ello representa una "espacialización del tiempo", pero debe tenerse en cuenta que la "fusión del tiempo con el espacio" no ha significado en dicha teoría que el tiempo sea concebido como si fuera espacio; en rigor, el universo tetradimensional es más bien un universo de tres más una dimensiones. Por eso se ha dicho que más bien que espacializarse el tiempo» lo que se ha hecho con dicha teoría es temporalizarse el espacio. Pero, en todo caso, es cierto que la función del tiempo en la teoría generalizada de la relatividad es distinta de la que tiene en la mecánica clásica.

Un suceso físico es lo que Minkowski ha llamado "un punto de Universo"³¹⁵, de modo que las coordenadas espacio-temporales forman las "líneas de Universo" — que, a su vez, están determinadas físicamente por las coordenadas espacio-temporales. De ello resulta que el tiempo no es "indiferente" a los procesos físicos. En todo caso, en la física intranuclear, o simplemente intraatómica, hay que operar con el tiempo de manera distinta que en la macrofísica. Ello puede suceder en distintas maneras, y así, en el

³¹⁵ LUDUEÑA, Federico, "El tiempo en Minkowski y en Lacan". En *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2012. Puede consultarse en: <https://www.academica.org/000-072/111.pdf>

estudio de las mediciones temporales, se ha suscitado de nuevo la cuestión del carácter continuo o discreto del tiempo. En la física actual —o partes de ella—, se han conseguido mediciones de tiempo cada vez más precisas (a base de la producción de vibraciones: 24.000.000.000 vibraciones por segundo). Ello ha dado pie a algunos autores a formular la hipótesis de que puede haber "irregularidades" en la estructura del tiempo, el cual podría aparecer como continuo y "fluyente" en la escala macrofísica, pero discontinuo, "granular", y además, "irregular" (en períodos de diferentes proporciones) en la escala microfísica. Si tal ocurriera, habría que concebir el tiempo como una realidad similar a la de las "partículas elementales".

La "relación de Heisenberg" en cuestión prueba que no hay "estados instantáneos" — y prueba asimismo que hay que aceptar una concepción "discreta" del tiempo. Algunos autores se refieren principalmente a la "conciencia interna del tiempo" (Husserl, Guittou, etc.); otros, a la "ontología del tiempo" (Volkelt, Jacoby, Fink, etc.); otros, al tiempo en sentido estrictamente físico (Robb, Reichenbach, etc.).

Reaparece el famoso aforismo de Bergson: "*Le temps est invention ou n'est rien de tout*"³¹⁶. El tiempo o es invención o no es nada. Se contradice la vieja hipótesis de Laplace, el espejismo de un determinismo absoluto. En puridad, si todo fuera previsible, no habría distinción entre pasado y futuro; no habría tiempo real.

La filosofía y la teología pueden dar una importante contribución a esta cuestión fundamentalmente epistemológica, por ejemplo, ayudando a las ciencias empíricas a reconocer la diferencia entre la incapacidad matemática de predecir ciertos acontecimientos y la validez del principio de causalidad, o entre el indeterminismo científico o contingencia (casualidad) y la causalidad a nivel filosófico, o más radicalmente entre la evolución como origen de una sucesión en el espacio y en el tiempo y la creación como origen último del ser participado en el Ser esencial.

Al mismo tiempo, hay un nivel más elevado que necesariamente trasciende todas las predicciones científicas, a saber, el mundo humano de la libertad y la historia. Mientras que el cosmos físico puede tener su propio desarrollo espacio-temporal, sólo la humanidad, estrictamente hablando, tiene una historia, la historia de su libertad. La libertad, como la razón, es una parte preciosa de la imagen de Dios en nosotros, y no puede reducirse nunca a un análisis determinista.

EL TIEMPO "TEOLÓGICO"

Nuestra alma espiritual ha sido creada en el confín entre la eternidad y el tiempo,³¹⁷ en la persona hay algo de eterno, participa de lo eterno y puede determinarse

³¹⁶ Ver el monográfico Bergson, Henri, *L'idée de temps. Cours au Collège de France 1901-1902*: Paris, Presses universitaires de France, 2019, 255 p. En: <https://journals.openedition.org/rst/9663>

³¹⁷ «In confino æternitatis et temporis»: Tomás de Aquino, «C. G.» III, c. 61 [2362].

hacia la visión divina por el conocimiento y el amor³¹⁸. Salimos de Dios y volvemos a él. Ese retorno puede ser más rápido o menos.³¹⁹ Se nos elevan las facultades de un modo participativo según nuestro modo de ser consciente y libre.³²⁰ Y es el mismo Espíritu Santo que nos mueve en el obrar:³²¹ Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, según su beneplácito (Fil 12,13), si queremos, pues siempre es contando con nuestra libertad.³²² Hay una luz interior, chispa divina, que nos da un modo de actuar siguiendo sus inspiraciones. En las demás tradiciones espirituales de algún modo se ve también esa unidad con Dios, y con los demás, con el universo, o con uno mismo, aprendiendo a integrarse multidimensionalmente.

“La criatura racional, por su condición corpórea, conoce a Dios y le ama a través de lo visible; lo material es para ella camino obligado hacia lo espiritual y es a través del tiempo que se ancla en la eternidad. Bajo esta perspectiva, la valoración de lo temporal y de lo histórico es la mayor posible. No se da una escisión entre las cosas del tiempo y la eternidad. El transcurrir de la historia alcanza un valor imperecedero exactamente por su condición de medio en orden al fin. No se acaba en sí misma: adquiere su sentido más radical en ser forja de lo que no se acaba”³²³.

¿Qué es el tiempo? en el medievo se hablaba de *tempus* para lo que vemos y *aevum* para las criaturas espirituales que no vemos, lo que llamaríamos más allá de las dimensiones en que nos encontramos. Podemos vivir ya esa dimensión eterna, y es la vida de la gracia que solo se distingue de la gloria (eternidad) en cuanto a la cantidad, pero que ya se intuye sustancialmente en nuestras dimensiones. “*El reino de Dios está ya dentro de vosotros*”, dijo Jesús. Pero Juan indicó en una de sus cartas que tenemos esa filiación divina, pero “*todavía no*” en plenitud. El camino para cristificarse, en la religión cristiana, es seguir el Camino, el mismo Cristo: “*llegamos a ser uno en Cristo*” (Ga 3, 28), trascender el aislamiento existencial y pasar al “nosotros”: “Yo, pero ya no yo”: esta es la fórmula de la existencia cristiana fundada en el bautismo, la fórmula de la resurrección dentro del tiempo, la fórmula de la “novedad” cristiana llamada a transformar el mundo. La alegría pascual, vocación y misión de cristianos es cooperar en ello con el Espíritu, en el tiempo.

³¹⁸ *Ibid.*, c. 111 [2855]. «Santo Tomás encara, pues, la historia como un proceso de retorno del universo a Dios que -iniciado en la creación- regresa a El, arrastrado por las operaciones de las criaturas espirituales; en el universo se da una cierta circulación, en cuanto que, saliendo de Dios, vuelve a El por su tendencia al bien»: María Helena Da Guerra Pratas, *Elementos para una teoría general tomista sobre el valor revelador de la historia (I)*, en «*Annales Theologici*» 7 (1993), pp. 71-100; la cita corresponde a págs. 76-77.

³¹⁹ «De tal modo es movido por el Espíritu Santo, que también él obra por cuanto que es libre»: Tomás de Aquino, «*In IV Sent.*», d. 49, q. 1, a. 3 sol. 1 c.; C. G. III, c. 112.

³²⁰ Tomás de Aquino, «*S. Th.*», I-II, q. 68, a. 3.

³²¹ «Idem Spiritus Sanctus qui loquitur in scripturis, movet sanctos ad operandum, secundum illud Rom 8, 14: *qui Spiritu Dei aguntur, hi filii Dei sunt*»: Tomás de Aquino, «*De perfectione spiritualis vitae*», c. 18.

³²² Cf. Tomás de Aquino, «*S. Th.*», I-II, qq. 8-10 en el estudio del acto de la voluntad y sus principios motores.

³²³ María Helena Da Guerra Pratas, «*Elementos... sobre el valor revelador de la historia*», cit., p. 77; cf. Santo Tomás de Aquino, «*De Veritate*», q. 10, a. 6 ad 2; Hans U. Von Balthasar, «*Il cammino verso il Padre*», en AA.VV., *Mysterium salutis*, Queriniana, Brescia 1971, v. 6, pp. 325-412; Concilio Vaticano II, Const. dogm. «*Dei Verbum*», n. 3.

En la Iglesia hay un legado de Jesús para atisbar ese sentido de eternidad, la Eucaristía: ahí se puede penetrar en el misterio, desligándonos de los lazos de la tierra y del tiempo e intuir esa vida con Jesús en el cielo. El domingo nos revela el sentido del tiempo. Todos vemos cuán rápido pasa el tiempo de nuestra vida, y nos interrogamos sobre el futuro, el sentido de nuestra historia. Hay un hecho que no es pasado, sino siempre actual. Jesús vino en la plenitud de los tiempos.

Ser-en-el-tiempo-y-en-la-eternidad:

“...podemos definir al hombre como un ser límite. Es un sujeto en transición, con un pie en el tiempo, y otro en la eternidad. Se sitúa por tanto en dos órdenes de existencia: el tiempo histórico, en el que está fuertemente inmerso; y la eternidad, en donde debe estar intencionalmente alojado, y hacia la que se adentra progresivamente. Desde este punto de vista, el ser humano aparece, él mismo, como un nexus mysteriorum, punto de contacto entre dos ámbitos misteriosos de la existencia. Si Dios habita en la eternidad y entra en el tiempo, convirtiéndolo en kairos, el hombre, a su vez, nace en el tiempo y penetra en la eternidad, convirtiéndola en Patria” (J. Alviar)³²⁴.

“La vida que Dios da al hombre es mucho más que un existir en el tiempo” (EV 34)³²⁵. “La vida que Jesús promete y da” es eterna “porque es participación plena de la vida del Eterno” (EV 37). La vida eterna es “la vida misma de Dios y a la vez la vida de los hijos de Dios” (EV 38), “no se refiere sólo a una perspectiva supratemporal”, pues el ser humano “ya desde ahora se abre a la vida eterna por la participación en la vida divina” (EV 37). Todo esto tiene inevitables consecuencias para la relación entre escatología y ética, entre vida en plenitud y vida en el bien.

“Por un lado, no queremos morir; los que nos aman, sobre todo, no quieren que muramos. Por otro lado, sin embargo, tampoco deseamos seguir existiendo ilimitadamente y tampoco la tierra ha sido creada con esta perspectiva. Entonces, ¿qué es realmente lo que queremos? Esta paradoja de nuestra propia actitud suscita una pregunta más profunda: ¿qué es realmente la «vida»? Y ¿qué significa verdaderamente «eternidad»? Hay momentos en que de repente percibimos algo: sí, esto sería precisamente la verdadera «vida», así debería ser. En contraste con ello, lo que cotidianamente llamamos «vida», en verdad no lo es. Agustín, en su extensa carta sobre la oración dirigida a Proba, una viuda romana acomodada y madre de tres cónsules, escribió una vez: En el fondo queremos sólo una cosa, la «vida bienaventurada», la vida que simplemente es vida, simplemente «felicidad». A fin de cuentas, en la oración no pedimos otra cosa. No nos encaminamos hacia nada más, se trata sólo de esto. Pero después Agustín dice también: pensándolo bien, no sabemos en absoluto lo que deseamos, lo que quisiéramos concretamente. Desconocemos del todo esta realidad; incluso en aquellos momentos en que nos parece tocarla con la mano no la alcanzamos realmente. «No sabemos pedir lo que nos conviene», reconoce con una expresión de san Pablo (Rm 8,26). Lo único que sabemos es que no es esto. Sin embargo, en este no-saber sabemos que esta realidad tiene que existir. «Así, pues, hay en nosotros, por

³²⁴ ALVIAR, Joselito José, *Escatología*, Ed. Universidad de Navarra, Pamplona 2017.

³²⁵ JUAN PABLO II, Encíclica *Evangelium vitae*, 25.3.1995, en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html

decirlo de alguna manera, una sabia ignorancia (docta ignorantia)», escribe. No sabemos lo que queremos realmente; no conocemos esta «verdadera vida» y, sin embargo, sabemos que debe existir un algo que no conocemos y hacia el cual nos sentimos impulsados” (Benedicto XVI: Esperanza y salvación)³²⁶.

Si alguien vive aburrido y se imagina un cielo que es continuidad de este aburrimiento para siempre, no ha entendido nada ni de esta vida ni del tiempo venidero (caso de que pueda llamarse tiempo a eso que llamaban aevo los medievales para hablar de un vivir sin tiempo).

EL TIEMPO EN LA FÍSICA DEL SIGLO XX

Desde Newton, la filosofía y la física se fueron separando. Actualmente, es necesaria la vuelta a esa antigua amistad, pues la física ha dejado de medir (la medición es la condición científica que desde Galileo ha creado la ciencia moderna), por la sencilla razón de que no puede medirse la ida de la teoría de cuerdas. El último modelo matemático que ha conseguido medirse, la dimensión más pequeña que somos capaces de contemplar, es el bosón de Higgs. Más allá de esa dimensión, no podemos llegar. Por eso la física ahora es matemática, y ha perdido el contacto con lo “medible”. Y por eso necesita volver a la metafísica. Pero antes de llegar a este momento actual, en el siglo XX hubo grandes avances con la física: esto fue con la mecánica cuántica y la teoría de la relatividad.

Se vio que la materia que parecía maciza es en su mayor parte un espacio vacío por cuyo interior circula una forma de energía. Las partículas elementales de ella, son tan sensibles, que el acto de la observación por sí mismo altera los resultados; es como si sobre aquellas partículas influyera lo que espera o piensa el experimentador. Dicen que pueden operar en dos lugares distintos en el mismo momento, adelante o atrás en el tiempo.

El tiempo es un tema muy importante en el siglo XX, basta ver el Stephen Hawking en su *Historia del tiempo*³²⁷. Fue le tema de su tesis en Cambridge.

Entre 1905 y 1915 se produjo una revolución, al postular Einstein las teorías especial y general de la relatividad. Einstein descubrió fallos en los conceptos newtonianos del espacio y el tiempo; concluyó que estos no eran entidades absolutas e independientes, sino interdependientes. Además, acabó por destruir la física clásica al reescribir las leyes de la física gravitatoria.

Este científico descubrió que, a través de su flexibilidad y gracias a su curvatura, el propio espacio participa en la evolución cósmica. Para Einstein, hay que hablar de espacio-tiempo, y la relación entre ambos es flexible y dinámica. Su famosa ecuación $E=mc^2$ significa que la energía y la materia son intercambiables, ya que una se

³²⁶ Benedicto XVI, Encíclica *Spe salvi*, 30.11.2007, *cit.*

³²⁷ HAWKING, Stephen, *Historia del tiempo*, Ed. Planeta, Barcelona, 2013

transforma en la otra y viceversa. Si una persona adulta transformase su masa en energía podría abastecer las necesidades de una ciudad mediana por unos días.

Einstein también descubrió que no existe un tiempo global. El paso del tiempo depende de la velocidad y de la posición del observador. Si voy más deprisa, el tiempo pasa más lento. Imagínense dos explosiones estelares simultáneas y un observador equidistante a ambas; éste verá los dos eventos simultáneamente. Pero si el observador está más cerca de una de las estrellas que de la otra, verá una explosión "antes" que la otra, aunque se produzcan a la vez. Así pues, lo que es "pasado" para un observador, puede ser "futuro" para otro; lo que ya ha acontecido para uno no lo ha hecho aún para el otro, aunque el evento en sí ya se haya producido y finalmente sea observado por ambos. De alguna manera, para el observador el futuro está determinado.

Al ser el espacio curvo, el tiempo también se curva con él. En la película *Interstellar*³²⁸, en el planeta de Miller, debido a la gran atracción gravitacional de Gargantua, el concepto del tiempo aquí se deforma, de modo que 1 hora en el planeta de Miller se convierte en 7 años en la Tierra. Y hay más variables: cuanto más masa tiene un objeto, más lentamente pasa el tiempo en su superficie. Y quien vive en la montaña tiene un tiempo más lento que quien vive en la llanura, y es que vamos a una cierta velocidad rotando con la tierra, y el que está más separado del centro de la tierra va a más velocidad y por tanto dura menos el tiempo. El tiempo transcurre de forma más rápida en la Tierra que en la superficie de una estrella, por ejemplo. No hay un momento único para cosas que están en sitios distintos, sino un "ahora" solo existe para cada uno de esos espacios. «¿Explicar el tiempo? ¡No sin explicar la existencia! ¿Explicar la existencia? ¡No sin explicar el tiempo! ¿Desvelar la profunda conexión oculta entre tiempo y existencia? [...] Una tarea para el futuro» (Wheeler)³²⁹.

De todas formas, como la desviación entre la física clásica y la teoría de la relatividad sólo ocurría bajo circunstancias extremas (grandes velocidades y gran gravedad), se siguió usando la física de Newton para las experiencias cotidianas. Pero utilidad y realidad son cosas diferentes y, las características del tiempo y del espacio que la mayoría de personas siguen barajando en su mente han sido derogadas como fragmentos de una perspectiva, la newtoniana, que ya no es correcta.

Al pensar en el espacio, generalmente se entiende que la separación espacial significa independencia física. Pero el experimento de Aspect³³⁰ demostró la influencia instantánea entre las partículas, que parece no depender de señales. El experimento que realizaron A. Aspect y sus colaboradores comprobó que cuando dos objetos cuánticos se encuentran entrelazados, si se realiza cualquier medición en uno de ellos –colapsando así su función de onda–, la función de onda de la otra partícula se colapsa también instantáneamente, incluso a distancias macroscópicas y sin ningún intercambio de

³²⁸ Pueden encontrarse los detalles técnicos de la película en <https://www.filmaffinity.com/es/film704416.html>

³²⁹ Ver por ejemplo en <https://dobetter.esade.edu/es/tiempo-kronos-kairos>

³³⁰ Consultar por ejemplo en <https://www.fisicacuantica.es/el-experimento-de-aspect-con-eleccion-retardada/>

señales entre ellas en el espacio-tiempo. Sin embargo, Einstein probó que todas las interacciones y conexiones en el mundo material tienen que utilizar señales que viajen a través del espacio-tiempo –según el principio de localidad³³¹; por lo tanto, su límite de propagación es la velocidad de la luz. ¿Dónde, pues, se encuentran esas conexiones instantáneas entre los objetos cuánticos que son responsables de sus comunicaciones a distancia sin señales? La respuesta parece clara y, de forma sucinta, es: en los dominios más sutiles de la realidad.

De ello se deduce que esta relación se debe a que constituyen una entidad única; su separación es una ilusión. Por tanto, las diversas cosas que se ven y se sienten constituyen manifestaciones diferentes de la misma realidad.

Según la visión clásica se creía que la única forma de producir un efecto sobre lo que ocurría en otro punto del espacio era desplazándose físicamente allí. Sin embargo, ahora se sabe que las conexiones cuánticas trascienden el espacio y el tiempo.

Una de las experiencias cotidianas que quedaban sin explicar en las tres evoluciones de la física mencionadas anteriormente era la de la “flecha del tiempo”, como la llamó el físico Arthur Eddington.

Normalmente se da por supuesto que existe una dirección en el tiempo: existen el pasado, el presente y el futuro; y da la impresión de que el tiempo siempre fluye en esa dirección. Por ejemplo, un vaso de cristal se rompe pero no se reconstruye; las personas envejecen pero no rejuvenecen. Estas asimetrías gobiernan la vida de todos.

Pero ¿de dónde procede tal asimetría? Las leyes y ecuaciones de la física conocidas no la muestran de ninguna manera, contradiciendo así la experiencia cotidiana del tiempo. Para resolver este rompecabezas hay que contemplar los eventos que ocurrieron al inicio del Universo.

El matemático Roger Penrose trabajó en este asunto, y demostró cómo condiciones especiales en el *Big Bang* imprimieron una direccionalidad a la flecha del tiempo³³². Sus ecuaciones explicaban el hecho en parte, pero no resultaban del todo satisfactorias. Fue a partir de 1970 cuando la teoría del *Big Bang* –cuyo origen es anterior– se postuló como la dominante en la cosmología actual.

Sin embargo, esta teoría seguía sin explicar algunas cuestiones. Por ejemplo: ¿Por qué el espacio tiene la forma que tiene? ¿Por qué la temperatura de la radiación es la que es? Y, sobre todo, ¿por qué había tanto orden al principio como para producir la direccionalidad en el tiempo?

³³¹ Ver por ejemplo en <https://outreach.iac.es/cosmoeduca/gravedad/temas/g1general.htm>

³³² SÁNCHEZ CAÑIZARES, Javier, “Los ciclos del tiempo. Una nueva visión extraordinaria del Universo”, en *Anuario Filosófico* 44/2 (2011), 416-418, en <https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/los-ciclos-del-tiempo>

Como el tiempo y el espacio están entrelazados en el origen del Universo, para comprenderlos en profundidad es necesario formular ecuaciones que puedan lidiar con las condiciones extremas, de altísima densidad, energía y temperatura, existentes en el comienzo del Universo.

Los científicos creen que el espacio y el tiempo dejan de existir tal y como los conocemos al descender a esas escalas (la escala de Planck). Para entender lo que ocurre allí, los investigadores están cambiando las ideas de espacio y tiempo por la idea de la existencia de nuevas dimensiones. En esos niveles de estudio se han encontrado condiciones semejantes a las que existían justo antes del *Big-Bang*.

La física actual, ve que el mundo exterior es real porque existe en el espacio-tiempo. El mundo interior no es real porque existe en la imaginación de los seres humanos.

También podemos decir que existimos en un Universo "local", es decir, tenemos localización espacio-temporal; y existimos con independencia del acto de observación.

Podemos intuir que la mente pensante está localizada en el cerebro y en el sistema nervioso pero que no pertenece a esas dimensiones de espacio y tiempo, sino que está en ellas.

El tiempo no es un fenómeno absoluto ni existe con independencia del observador. La localización en el espacio-tiempo depende de la percepción del observador.

Las cosas ocurren en una secuencia lineal de causa y efecto, pero se ve todo como indeterminado en la física cuántica. La observación es un fenómeno automático, que influye en el comportamiento infraatómico.

La "flecha del tiempo" es un término que usó por primera vez el físico Arthur Eddington en 1923. Normalmente se da por supuesto que existe una dirección en el tiempo: existen el pasado, el presente y el futuro, y da la impresión de que el tiempo siempre fluye en esa dirección. Por ejemplo, un vaso de cristal se rompe pero no se reconstruye; las personas envejecen pero no rejuvenecen. Estas asimetrías gobiernan la vida de todos. Pero ¿de dónde procede tal asimetría? Las leyes y ecuaciones de la física conocidas no la muestran de ninguna manera, contradiciendo así la experiencia cotidiana del tiempo. Para resolver este rompecabezas hay que contemplar los eventos que ocurrieron al inicio del Universo.

El matemático Roger Penrose trabajó en este asunto, y demostró cómo condiciones especiales en el Big Bang imprimieron una direccionalidad a la flecha del tiempo. Sus ecuaciones explicaban el hecho en parte, pero no resultaban del todo satisfactorias. Fue a partir de 1970 cuando la teoría del Big Bang —cuyo origen es anterior— se postuló como la dominante en la cosmología actual. Sin embargo, esta teoría seguía sin explicar algunas cuestiones.

He vuelto a ver la película *Mr Nobody* (en España, *Las vidas posibles de Mr. Nobody*), de 2009³³³. Incorpora la teoría de cuerdas (con las nueve dimensiones espaciales), la flecha del tiempo (de ida y vuelta), los multiversos y las muchas opciones, el Big Bang (muy bien explicado) y las otras seis dimensiones, pegadas. Sigue la teoría del “Big Crunch” que interpreta en una vuelta atrás en el tiempo. La teoría de la “sala de las almas” (que viene del mito de Er descrito por Platón al final de *República*) está muy bien imaginado con los ángeles que encargan las tareas para asignarlas a unos padres. Y se describe al niño interior y la apertura a todas las posibilidades: “Cada una de esas vidas es verdadera; cada camino es el camino verdadero. Todo podría haber sido otra cosa y habría tenido el mismo sentido”.

El tiempo, así, nos viene dado como "la relatividad mediadora entre dos absolutos, el absoluto del ser en cuanto tal, así como aparece al hombre, y el absoluto de su propio ser tal como inexorablemente él lo pretende"³³⁴.

El tiempo es algo intangible, difícil de describir porque no tiene existencia real, los antiguos hablan de que es algo que “pasa de aquello que aún no es, por aquello que carece de espacio, hacia aquello que ya no es” (San Agustín). Ya antes indicó Heráclito que “todo fluye, nada permanece”, algo que se fue formulando de distintos modos: *tempus fugit, carpe diem*: el tiempo pasa huyendo, aprovecha el momento.

En el hobbit vemos “es algo que todo lo devora; aves, bestias, árboles y flores. Roe el hierro, muerde el acero, hace polvo la peña más dura, mata reyes, asola ciudades y derriba la montaña más alta”.

La física nos habla de que en el universo todo consume energía, la entropía aumenta, todo se va descomponiendo en calor, pero nunca se pueden alcanzar los 0 grados absolutos. Y de que el tiempo tiene que ver con la velocidad, algo que en principio está contenida en su máxima expresión en la velocidad de la luz. En principio, porque la mayoría de las estrellas no se ven porque se separan de nosotros a una velocidad superior a la de la luz. ¿Tan deprisa van? Es que no están solas, viajan con el espacio, como cuando pintamos algo en un globo y lo hinchamos, se agranda el dibujo o si son estrellitas se separan a medida que se crea ese espacio. La ley de Hubble es que si el espacio se estira el doble, como un globo que se hincha, se multiplican las distancias en el mismo tiempo, los demás se alejan a una velocidad proporcional a su distancia. Pero algunas galaxias como la Andrómeda viajan hacia la tierra, a unos 110km y en lugar de alejarse se acerca, con lo que en unos cuantos millones de años habrá – teóricamente- una colisión con nuestra galaxia³³⁵.

Las interacciones nucleares, electromagnéticas y gravitatorias van combinando movimientos de lo grande y lo pequeño, para entrar en esas cuestiones. Un día descubrimos que el ruido de las televisiones antiguas, como de nieve, eran en realidad

³³³ Accesible en: <https://youtu.be/2GS0JWfLi90>.

³³⁴ María Zambrano, *El sueño creador*, Madrid, Turner, 1986, p. 50.

³³⁵ Puede consultarse en <https://inta.es/descubre-y-aprende/es/3-2-1-Accion/Astrofisica/la-ley-de-hubble/>

ondas provenientes del Big Bang. De modo que ese momento de hace 13.800 millones de años sigue presente en sus vibraciones de microondas.

Hemos descubierto también que la materia oscura, que es 6 veces más que la materia conocida como hidrógeno, helio y otras composiciones. Así, millones de partículas atraviesan cada centímetro de nuestro cuerpo cada segundo. Pero luego descubrimos que la mayor parte de la masa del universo no es materia, es energía oscura, algo misterioso que bien podrían ser otras dimensiones. Y vamos descubriendo que el espacio no es lineal sino curvo, que si atravesamos un agujero negro iremos a la otra punta del universo y mientras que para nosotros no pasaría el tiempo a esa velocidad, cuando volviéramos las personas que conocemos estarían todas muertas por superar la edad de la vejez en que se vive.

Es lo que ya decía Alfonso X el sabio recogiendo relatos, en la cantiga 103, la de San Ero de Armenteira, el abad era muy devoto de la Virgen, y acostumbrada a salir paseando por el monte Castrove, cuando un día entró en una huerta, y allí encontró una fuente de agua clara, se sentó a la sombra de un frondoso árbol, empezó a cantar un pajarillo y el abad Ero se quedó dormido. Cuando se despertó se encaminó al monasterio y lo encontró muy cambiado, entró en él y los monjes le preguntaron: ¿Quiénes sois vos? ¿Qué buscáis? Nadie le conocía en su monasterio, porque ya habían pasado 300 años. Cuando supieron lo que había ocurrido el abad y los monjes exclamaron asombrados: “¡Nunca tan gran maravilla / como Deus por este fez / polo rogo de sa madre / Virgen Santa de gran pez!”³³⁶.

Nosotros viajamos muy rápido alrededor de la tierra, y la tierra viaja muy rápido alrededor del sol, velocidades que no notamos porque son constantes, pero si hubiera un cambio brusco podríamos desaparecer del mapa.

Einstein vio que se venían abajo las nociones intuitivas sobre espacio y tiempo. , crea el espacio-tiempo.

Si se ve un tren desde la estación, hay equidistancia en unos focos de luz que se mandan a los dos extremos del vagón. Pero si se mira desde el tren, un foco llega antes a la pared que el otro. Y si viajamos en avión podemos ver esos sesgos de espacio-tiempo distinto dependiendo de la velocidad, ver lo que pasará en el futuro para el que está en la estación. El futuro para él es ya.

Anaximandro ya veía que “*las cosas se transforman una en otra según necesidad y se hacen mutuamente justicia según el orden del tiempo*”³³⁷. “*Según el orden del tiempo*” (κατά τὴν τοῦ χρόνου τάξιν) es una expresión que sigue siendo de actualidad, porque no hace del tiempo algo estático sino que hoy vemos que depende de

³³⁶ Recogido por ej. en <https://www.pontevedraviva.com/opinion/6527/cantigas-alfonsoxelsabio-santa-maria-pepygclavijo-miniaturas/?lang=es>

³³⁷ Citado en ROVELLI, Carlo, *El orden del tiempo*, en <http://www.librosmaravillosos.com/elordendeltiempo/index.html>

cada ambiente, de cada espacio (además de lo que descubrió San Agustín, del tiempo psicológico, que también hemos visto)

Hay 4 dimensiones, puesto que el tiempo es una dimensión. El flujo del pasado al futuro es una ilusión al observador que está quieto. La totalidad de los eventos se hace presente, y la simultaneidad es cuestión de alineamiento. Depende del ángulo en que vemos las cosas coinciden o no. En el espacio tridimensional no hay una línea solo hacia delante como pasa en el temporal.

Y decía Einstein:

“Para nosotros, físicos convencidos, la distinción entre pasado, presente y futuro no es más que una ilusión, aunque se trate de una ilusión tenaz”.

Y es que según la teoría de la relatividad, nuestro futuro forma parte del presente para un piloto que nos ve a 45° a mucha velocidad, puede anunciar lo que pasará.

Además, la mecánica cuántica aportó el principio de indeterminación que echó por tierra el determinismo que había dominado la ciencia y la cultura en los últimos siglos. La incertidumbre cuántica nos dice que es imposible saber el desenlace del gato de Schrödinger (encerrado con una sustancia letal que puede activarse o no según lo que “decidan” hacer las partículas atómicas que pueden activar ese veneno) hasta que se abra la caja³³⁸.

REFLEXIONES CONCLUSIVAS SOBRE EL TIEMPO COMO FLECHA QUE VA ADELANTE Y ATRÁS

“Nuestro tiempo es entretiempos, sendero abierto, maroma tendida entre las dos manos de Dios”, decía J.B. Torelló. No es el tiempo algo rígido, sino dinámico. Algo que ha sido adorado desde la antigüedad, como si fuera un dios, pero me parece que esa dimensión que llamamos tiempo se esclarece si la vemos como venida de las manos divinas, algo que se nos da de lo alto como un don, para que lo hagamos fructificar.

Pero ¿el tiempo es solo hacia delante? Agustín de Hipona ya trató de ese fugaz tiempo, en el capítulo XI de sus confesiones (s. IV), y dice que el pasado y el futuro no existen más que como recuerdos o expectativas que estimamos desde la única realidad: el presente. Estamos siempre en el presente, porque el pasado es pasado y, por lo tanto, no es, mientras que el futuro todavía tiene que llegar y, por lo tanto, tampoco es. ¿Cómo podemos ser conscientes de la duración, ponderarla, estando siempre únicamente en el presente, que es por definición instantáneo? ¿Cómo nos las arreglamos para saber con tanta claridad del pasado, del tiempo, si estamos constantemente solo en el presente? Aquí y ahora no hay pasado ni futuro. ¿Dónde están? La conclusión de Agustín es que están en nosotros:

³³⁸ La flecha del tiempo, ¿tiene el tiempo una única dirección?, rba 2015 barcelona, textod e David blanco

*“Es en mi mente, pues, donde mido el tiempo. No debo permitir que mi mente insista en que el tiempo es algo objetivo. Cuando mido el tiempo, estoy midiendo algo en el presente de mi mente. O el tiempo es eso, o no sé qué es”*³³⁹.

Pero este presente no deja de ser un problema: *“pasa de aquello que aún no es, por aquello que carece de espacio, hacia aquello que ya no es”*. Nos muestra aquí que el tiempo tiene que ver con el espacio. Einstein añadirá que depende también de la velocidad (si estoy quieto el tiempo pasa más lento, y si algo se mueve muy rápido, el tiempo va más lento). Desde el *“tempus fugit”* (pasa el tiempo como huyendo), y el *“carpe diem”* (aprovéchalo en el instante de ahora!) hasta las complicadas fórmulas de la física actual, sigue siendo un gran tema en el que reflexionar.

Lo que hacemos influye en le futuro, por ejemplo crear un mundo mejor, no sólo en lo de fuera, sino de muchas otras formas. Por ejemplo, si mejoramos como personas hacemos nuestros genes de modo que las personas que engendremos serán mejores personas, aportando eso que nosotros hemos mejorado.

La teología nos ha venido a decir que dentro de los planes de Dios hay una conexión del pasado con el presente. Así, Adán, el tatarabuelo, está hecho a imagen y semejanza de Jesús, el tataranieto. Es decir, que algo que no está presente en el tiempo es causa de lo que pasó antes, mucho antes. Esto nos lleva a pensar que lo que hacemos influye también en el pasado. De algún modo, intuimos este doble sentido en el devenir del tiempo, cuando nos sentimos responsables de lo que ocurre a otras personas, incluso en otros tiempos, como dijo San Pablo de que *“en Adán todos pecamos y en Cristo todos hemos resucitado”*, o como dice el poeta:

“Todos los hijos de Adán forman un solo cuerpo, / son de la misma esencia. / Cuando el tiempo aflige con el dolor / a una parte del cuerpo / las otras partes sufren. Si no sientes la pena de los demás / no mereces ser llamado humano” (Saadi de Shiraz; poeta persa: versos que adornan la entrada de la sede de las Naciones Unidas).

Aquí intuyo una visión profética de lo que está llamado el hombre en la evolución-iluminación hacia Dios, un estado supra-consciente. Es decir, algo que está llamado el hombre en el futuro y se da como presente. Pero ¿esto son meras imágenes, o tiene alguna comprobación en la física?

Leo que unos investigadores de las Universidades de Bristol, Viena e Islas Baleares han descrito un sistema cuántico que parece “viajar” en dos direcciones a través del tiempo, hacia delante y hacia atrás. Hablan de la entropía, la segunda ley de la termodinámica (los sistemas tienden a evolucionar hacia estados más probables). Así, el tiempo hace que un café se enfríe, ceda su temperatura al entorno y queda bien repartida en la sala en lugar de concentrada en la taza, es lo que se conoce como la “flecha del tiempo”. Hablan también de la probabilidad: en el sistema cuántico, de lo pequeño,

³³⁹ Lo he recogido en <https://elibre.es/reflexiones-sobre-la-flecha-del-tiempo/#:~:text=La%20conclusi%C3%B3n%20de%20Agust%C3%ADn%20es,o%20no%20s%C3%A9%20qu%C3%A9%20es%20BB>.

muchas cosas pueden presentarse como una función de probabilidades (superposición cuántica), y a ese nivel “pequeño” puede observarse que el tiempo va atrás-delante³⁴⁰. Y así como vimos que el espacio no es exactamente algo rígido, no es una propiedad sino una sustancia que puede deformarse e interactuar con otros objetos, así el tiempo, que puede verse afectado por la gravedad los cuerpos y otras cosas, podría dejar de entenderse como una propiedad relacional.

Las ecuaciones físicas no diferencian pasado-futuro³⁴¹. Suelen citar los físicos una carta de Einstein:

“Para aquellos de nosotros que creemos en la física, la distinción entre pasado, presente y futuro es solo una obstinada y persistente ilusión”.

Y si “la vida es sueño”, no dejamos de vivirlo como presente y sufrimos con “lo que pasa”; y así, el dios Cronos se come a sus hijos, imagen del tiempo que deja su huella en las arrugas de nuestro rostro. Y parece que todo es parte de la danza del dios oriental Shiva, el destructor. Cuando, en realidad, la rueda de la vida pasa por el tiempo y lo mejor está siempre por llegar. La poesía lo describe muy bien:

*“Feliz
y dueño de sí
el hombre que
para cada día de su tiempo
puede decir:
«Hoy he vivido;
mañana, ya extiende el Dios para nosotros
un horizonte de oscuros nubarrones
o invente una mañana límpida de luz,
no cambiará nuestro pobre pasado,
ni convertirá en una nada sin memoria
las vicisitudes que la hora fugitiva
nos haya asignado»” (Odas de Horacio III, 29).*



³⁴⁰ Dr. Gonzalo Manzano: “Cuantificamos la entropía producida por un sistema que evoluciona en superposición cuántica de procesos con flechas temporales opuestas. Descubrimos que la mayoría de las veces el sistema se proyecta en una dirección temporal bien definida, correspondiente al proceso más probable de los dos. Y, sin embargo, cuando se trata de pequeñas cantidades de entropía [...], entonces se pueden observar físicamente las consecuencias de que el sistema haya evolucionado en las direcciones temporales hacia delante y hacia atrás al mismo tiempo”: en *Quantum superposition of thermodynamic evolutions with opposing time’s arrows in Communications Physics*. DOI: 10.1038/s42005-021-00759-1; ver

en <https://www.larazon.es/ciencia/20211127/7g3di7a4pjdvtzcdiukzhl6a6rq.html>

³⁴¹ David Blanco, *La flecha del tiempo, ¿tiene el tiempo una única dirección?* Colección *Un paseo por el cosmos*, RBA 2015, pp. 9-10.